



**La oración del Padre Nuestro
San Lucas 11,1-4**

Una oración comunitaria que hace presente el Reinado de Dios en nuestro medio

Ayer, el periódico “Prensa Libre”¹ publicó un artículo llamado “la burguesía del 3%”. Este artículo señala que en los últimos años el índice de pobreza ha subido en Guatemala; de tal manera que un 60% de población guatemalteca vive en situación de pobreza.

El autor del artículo, Alberto Fuentes Knight, señala que “La economía creció apenas un 3%; pero los beneficios de este crecimiento se concentran en el 10% de personas con mayores ingresos; y probablemente favorecieron aún más al 1% de mayores ingresos, como ocurrió en el resto del mundo”.

Me gustaría matizar estos hechos, presentados por el autor, con otro factor muy dañino en nuestra sociedad: el individualismo

El individualismo es ese sentimiento y práctica que nace dentro de un sistema que promueve fieramente la propiedad privada. El mercado promueve el individualismo cuando nos hace dueñas y dueños de bienes; cuando nos hace creer especiales porque tenemos un bien que otras personas no pueden poseer; aunque en la realidad, nos ven como masa y nos venden sus productos en masa. La posesión de “esos bienes” nos enloquece, nos posiciona en un plano diferente a las demás personas, nos hace “especiales”, nos hace individuales.

Creo que el individualismo atraviesa la vida de las personas favorecidas con el crecimiento económico en Guatemala; piensan muy poco o nada en el resto de la población, y en las personas que están muriendo de hambre y enfermedades.

Poseer bienes, “bendiciones”, es algo que también promueven varias tradiciones cristianas en Guatemala, y el mundo. De acuerdo a este cristianismo individualista, Dios promete “bendiciones”, posesiones materiales a cada persona por separado. Si eres hija o hijo del rey, recibirás bendiciones como comida, casa, ropa, vehículos, etc. Entonces no te importarán las demás personas; ellas no merecen esas bendiciones porque no son hijas o hijos del Rey.

Este es el problema, somos una sociedad llamada cristiana, pero viviendo en el individualismo; no nos pensamos como comunidad. Así que oramos individualmente y pedimos por nuestras propias necesidades; vivimos nuestras luchas individualmente y también recibimos “bendiciones” individualmente.

El Evangelio del último domingo nos trajo la oración del Padre Nuestro, la más bella de las oraciones cristianas y la única que Jesús enseñó. Esta oración también ha sido individualizada; aun cuando se dice dentro de una liturgia comunitaria, las personas la individualizan, quieren su propia oración. Más esta oración nació en comunidad y debe ser rezada u orada en comunidad, porque cuando la decimos en comunidad, proclamamos el Reinado de Dios en nuestro medio, un Reinado donde las bendiciones son para toda la comunidad.

Reflexionemos sobre algunas de sus expresiones como elementos que afirman lo comunitario del Reinado de Dios

1. Padre Nuestro

En español, esta oración es muy bien conocida como “El Padre Nuestro”. La palabra que ha sido traducida por padre es la expresión aramea *Abba*, una forma cariñosa que usaban los niños y niñas, del tiempo de Jesús, para dirigirse a su padre. Esta expresión bien puede ser traducida como papi o papito. *Abba* era usado en familia y significaba respeto, cariño, cercanía y familiaridad. Cuando Jesús la usó, probablemente no estaban pensando tanto en el género masculino o femenino, sino en una figura familiar, que cuida de sus pequeños y pequeñas, y que bien podría ser un padre o una madre a quien se le invoca sus cuidados amorosos.

De tal manera que, cuando decimos esta oración debemos pensar en ese *Abba* que nos hace sentir como una gran familia envuelta en su amor. Y si *Abba* es como un padre, entonces, la comunidad somos sus hijas e hijos llamados a vivir en una relación de hermandad.

Hoy la familia guatemalteca, la familia del mundo, no se miran más como hermanas y hermanos; hay mucho odio, racismo, discriminación e indiferencia a las necesidades del hermano y hermana.

Esta oración, nos hace recordar entonces que somos una gran familia, una comunidad que busca su bienestar, no individualmente, sino como una gran familia, en donde nadie pasa penas.

Cuando las personas más favorecidas económicamente, van a la iglesia y dicen “El Padre Nuestro” ¿Asumirán al resto de la población como sus hermanas y

hermanos? ¡Me temo que no! Si no, hace mucho tiempo que la familia guatemalteca no estaría pasando penas.

2. Venga tu Reino

El pueblo de Israel vivía tiempos difíciles cuando Jesús proclamó el Reinado de Dios en su medio. El Imperio Romano produjo el reino de la pobreza, opresión, violencia, enfermedad y muerte. En contraste, Jesús animó a su comunidad a pedir El Reinado de Abba que busca que su familia viva en bienestar, en vida abundante.

Los beneficios del Reinado de Dios no son para individuos, es para la comunidad, especialmente para aquellas personas a quienes, los beneficios del crecimiento económico no llegan.

El Reinado de Dios no es una propiedad privada, el Reinado de Dios es gratuidad y fluye para toda la familia humana. El Reinado de Dios trae crecimiento al 100% para el 100% de la población.

Las hijas e hijos de *Abba* debemos invocar su Reinado en nuestro medio, no solo con nuestras oraciones, sino también con nuestras acciones de solidaridad y hermandad en la gran familia humana.

3. Hágase tu voluntad

En Guatemala se hace la voluntad de un pequeño grupo; es este grupo el que determinan qué trabajos vamos a tener, cuánto vamos a ganar, qué vamos a comer; finalmente este grupo determina ¿Quiénes van a comer? ¿Quiénes van a vivir? En contraste, la voluntad de Dios es vida y abundancia para todo el pueblo.

Pedirle a *Abba* que haga su voluntad, es tener la disposición de promover y vivir la vida abundante en comunidad.

Cuando le pedimos a *Abba* que haga su voluntad ¿Pensamos en nuestra voluntad individual, o, en su voluntad que promueve la vida para toda la familia?

¿Queremos nosotras y nosotros hacer la voluntad de *Abba*?

4. Danos cada día el pan que necesitamos

Este ruego, por la provisión del pan de cada día, está en el centro mismo de la oración, porque el alimento es vital para una comunidad; una comunidad sin alimento, se muere.

Hoy, una gran parte de nuestra familia en Guatemala y el mundo, mueren de hambre lentamente. Seguramente muchas y muchos, seguimos pidiendo y luchando solo por nuestro propio pan diario. Más Jesús, en esta oración, nos recuerda que el alimento debe ser pedido en comunidad y para toda la comunidad. Cuando oramos, afirmamos que el alimento no es una propiedad privada, sino comunitaria.

Especular con los precios de los alimentos, acapararlos, desperdiciarlos, ¿Será de cristianos y cristianas que dicen la oración del Padre Nuestro?

A veces oramos “Danos cada día el pan que necesitamos” y guardamos tanta comida en nuestras despensas, esa es la comida que otras personas necesitan.

Si Guatemala es una comunidad cristiana, ¿por qué hay tanta gente con hambre? ¡En la comunidad de *Abba* nadie pasa hambre!

Es pues la oración *Abba*, la oración del Padre Nuestro, una oración que nos debe hacer recordar que somos una comunidad, la comunidad de Jesús, en donde no existen los individualismos ni lo privado, más la comunidad. ¿No es tiempo de vernos como comunidad?

Hoy damos gracias a *Abba* porque nos reúne como hermanas y hermanos de dos países: Guatemala y Estados Unidos. Ustedes que vienen de los presbiterios de *Peaks* y *James*, vienen proclamando la oración del Padre Nuestro a través de sus acciones de solidaridad, hermandad, cariño y respeto al pueblo de Guatemala. Nosotras y nosotros quienes les recibimos, celebramos esta comunión.

Que *Abba*, nuestro Dios, nos una en una gran mesa para disfrutar su pan y sus bendiciones en comunidad.

Reflexión presentada por la Reverenda Neli Miranda, decana del Seminario Camino de Emaús de CEDEPCA, en ocasión de la visita de los hermanos y hermanas de los Presbiterios de Peaks y James de los Estados Unidos a Guatemala.

ⁱ Fuente Knight, Juan Alberto. (2016) *La burguesía del 3%*. Consultado en Julio, 25, 2016 en <http://www.prensalibre.com/opinion/opinion/la-burguesia-del-3>